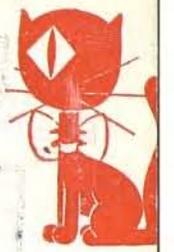


el perro, el ratón y el gato...

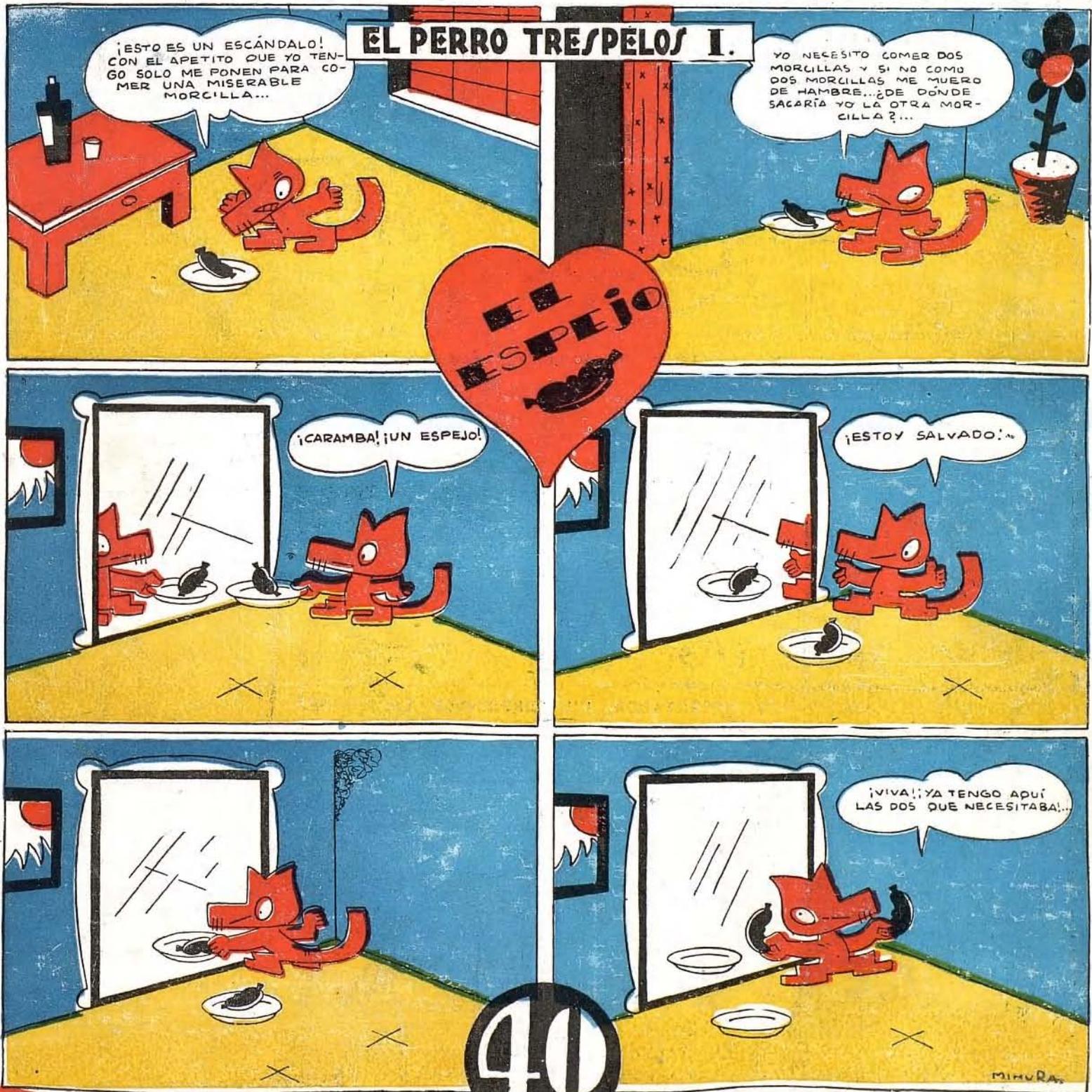


REVISTA MENSUAL
MADRID

semanario
de las niñas,

1

los chicos los bi-
chos y las muñecas



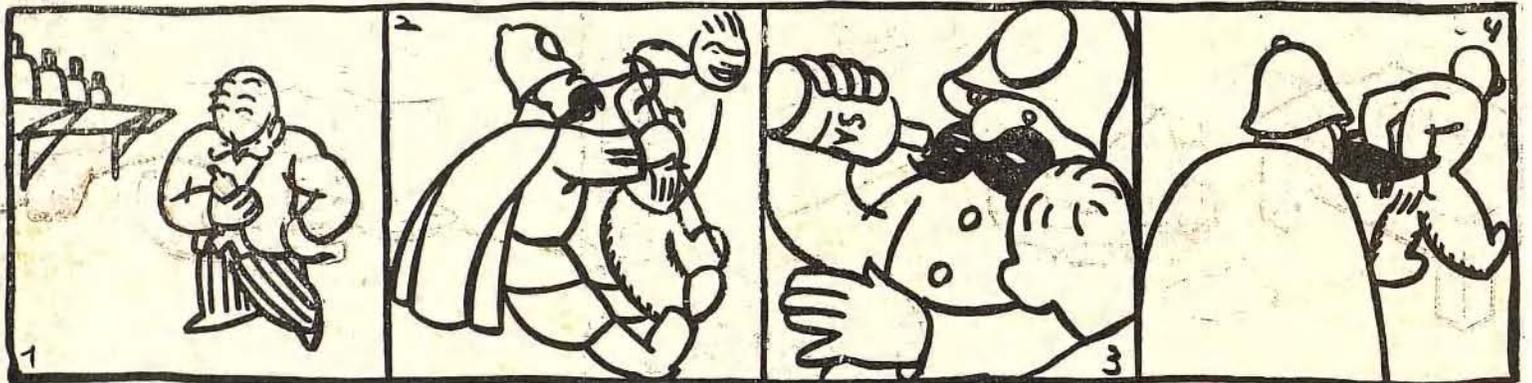
un rato de risa



La señora.—¿Dónde va usted con las botas de montar del señor?
—Señorita: me las pongo para regañar al niño cuando patalea, porque pega muy fuerte.

—¿Y qué hace ahora aquella hermana gorda que tenías?
—Nada...
—Pues debía hacer ejercicio.
—Nada a ver si atraviesa el Estrecho.

—Mamaíta, despierta a papá, que si no se enfada.
—No se enfada por dejarle dormir.
—Sí, porque si se despierta a las tres, se le hará más tarde para dormir la siesta.



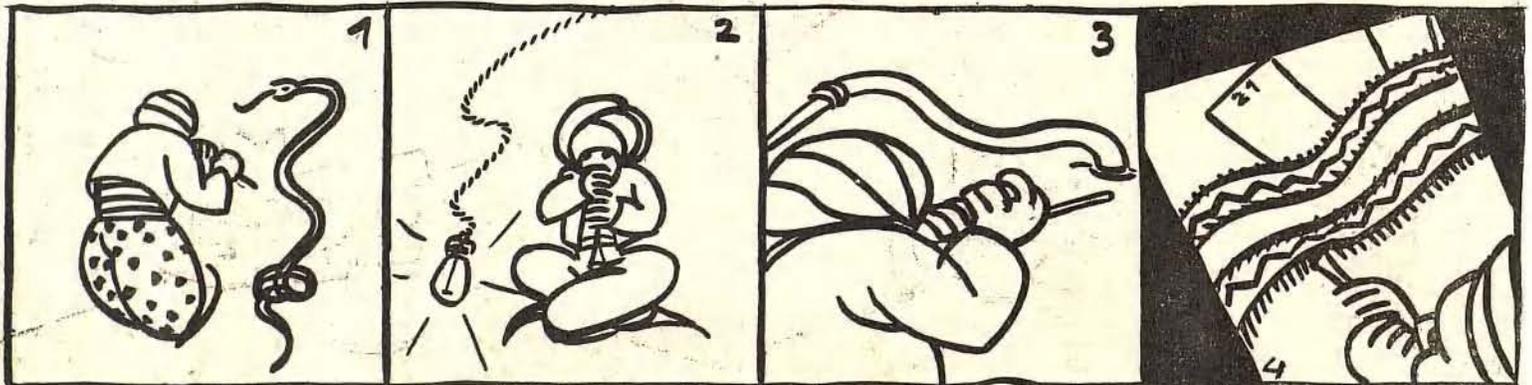
EL MARAVILLOSO "SALPELOSAL" CONTRA LOS CALVOS

¿Cómo acreditaría yo este espécimen que he inventado?

Allí veo un guardia que quiere atar al ladrón y no tiene con qué.

—Guardia: déjeme que le eche en el bigote y podrá atar al granujín.

¡Magnífico! Le crecieron dos metros de bigote y ató al ladrón.



UN ENCANTADOR DE SERPIENTES EN EUROPA

Mohamed el encantador encanta que es un primor.

En un hotel de Sevilla encantaba a la bombilla.

A una manga de regar con la flauta hace danzar.

Y el pasillo de su hotel danza si lo quiere él.



EL SALVAMENTO INUTIL DE JUANIN

Pepe y Luis se han asustado porque Juan está cerrado.

Como le quieren salvar, trabajan hasta sudar.

Ya lo pueden conseguir, y Juan se suelta a reír.

¡Qué broma les dió el bribón! No tiene fondo el cajón.

el perro,
el ratón y
el gato...

je cinco o seis veces al día, y así como se dice de un rey "Esta en Consejo", de él se decía: "Esta en su guardarrropa". La capital era un pueblo alegre, visitado por numerosos extranjeros. Un día llegaron a ella dos pillos, que dijeron ser tejedores y que sabían tejer la tela más hermosa del mundo. No sólo los colores y el dibujo eran de belleza imitable, sino que los vestidos hechos con aquella tela poseían una cualidad maravillosa: se hacían invisibles para los tontos y los pillos.

—Entonces esa tela es de inmenso valor—pensó el gran Duque—, y gracias a ella podré conocer a los pícaros que intervienen en mi gobierno, y sabré distinguir a los listos de los tontos. ¡Es necesario que me hagan cuanto antes un traje!

En seguida llamó a los dos bribones, y, sin regatear precios, les entregó una gran cantidad a fin de que pudiesen poner inmediatamente manos a la obra. Prepararon los dos pícaros sus dos telares, e hicieron que pudiesen poner inmediatamente manos a la obra. A menudo pedían seda fina y oro magnífico en grandes cantidades; pero todo esto lo reducían a...

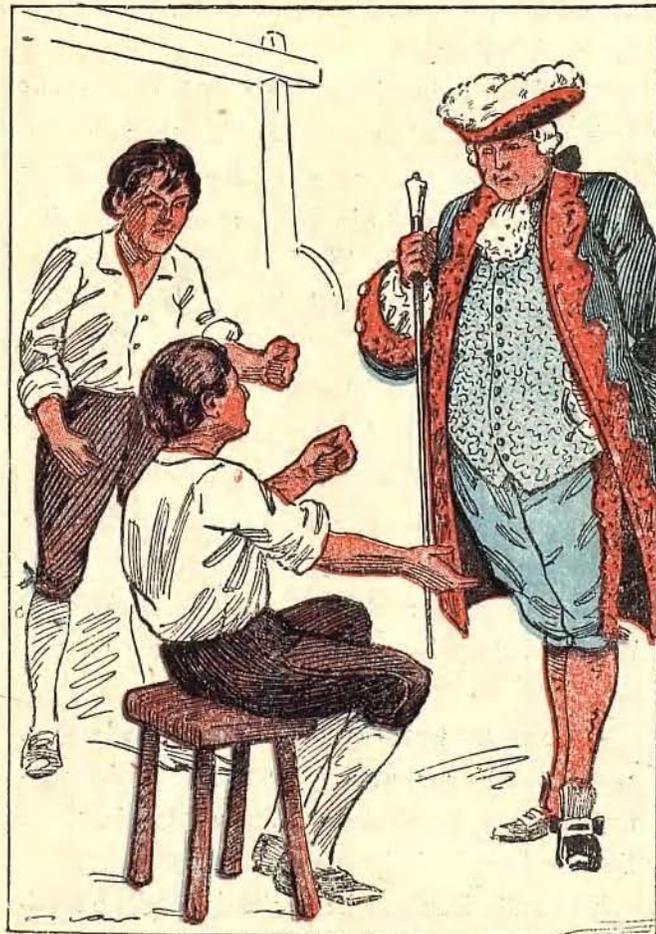
cretamente a dinero, y hacían como que trabajaban hasta media noche con los telares vacíos.

—Necesito saber cómo adelanta la obra—se dijo un día el gran Duque.

Mas no dejó de asustarse al pensar que los pillos y los tontos no podían ver la tela. No era esto que dudara de sí mismo; pero como a Segura llevar preso, creyó prudente enviar delante de él algunos que examinase el trabajo. Había corrido ya entre todos los habitantes de la población la noticia de las propiedades maravillosas de la tela, y todos estaban impacientes por saber hasta qué punto eran pillos o tontos sus amigos y vecinos. No hay para qué añadir que en particular cada cual se creía un portento de virtud y de ingenio.

—Voy a mandar a mi primer Ministro para que me saque de dudas—pensó el gran Duque—. El es el que mejor puede juzgar la tela, pues se distingue tanto por su talento como por su honradez.

Entró el Ministro en la sala donde los dos pillos hacían como que trabajaban con los telares vacíos. —¡Dios mío—pensó, abriendo los ojos todo cuanto pudo—, no veo nada!



—¿Qué le parece al señor ministro nuestro trabajo?— preguntó uno de los dos pillos tejedores.

EL MAGO CINCOMANOS

cuentos y más cosas

lecturas para los niños

TOMO I



BIBLIOTECA de el perro el raton y el gato

En una provincia italiana hubo un gran Duque, tan aficionado a estrenar trajes que gastaba mucho dinero en vestirle. Cuando pasaba revista a su ejército o cuando iba a los teatros o a los paseos, su interés era que le vieses elegante. Cambiaba de tra-

Hans Cristin Andersen vid la luz el 2 de abril de 1805 en Odense, Fionia, isla de Dinamarca. Nació de familia humilde. Sus abuelos eran labradores, a los cuales arribó una peste del ganado. El abuelo enloqueció. La abuela servía en el manicomio. El padre fue zapatero. Con seis o siete duros en el bolsillo, Andersen se marchó a Copenhague. Tenía catorce años. Quiso ser cómico, y le rechazaron por ser exageradamente chico. Luego comenzó a escribir, pero hasta los treinta y cuatro años de edad no publicó cuentos para niños. Su éxito fue considerable inmediatamente. Cuando falleció, a los setenta años, tenía cerca de noventa obras escritas. Andersen no olvidó nunca a un soldado español, enemigo, que le cogió en fuga con él.

UN TRAJE INVISIBLE POR ANDERSEN

Carta a los niños.

Queridos amigos: Ya veis que este periódico está escrito y pintado sólo con la idea de divertirlos. Hay en él historietas, monigotes, chistes, cuentecillos, pasatiempos y mil cosas más. Es lo que se dice un periódico para pasar el domingo.

Pero queremos ofrecerlos, además, un libro de lecturas, de lecturas tranquilas, que no sea un libro de estudio.

En él se publicarán fábulas y cuentos famosos de famosos cuentistas, con una nota biográfica del autor, y entre cuento y cuento, curiosos reportajes celebrados por mí, que sé desandar siglos y siglos para charlar con gentes que me han de contar las vidas de famosos personajes por orden alfabético.

Quiero yo que esta obrita, que publicaremos en varios tomos, quede como recuerdo de los domingos que habéis pasado alegremente con vuestros amigos Trespelos, Bombón y Adivino.

Os estrecha cinco veces la mano vuestro CINCOMANOS.



Puso el Ministro la mayor atención, a fin de no existían, dándoles nombres.

Y se pusieron a enseñarle colores y dibujos que otros muy honrosa!—dijeron los dos tejedores.

—!La opinión del señor Ministro es para nosotros, vestido.

gran Duque, pues nunca se habrá visto tan bien mejor que he visto. Voy a dar la enhorabuena al anteojos—. Este dibujo y estos colores son de lo cantador!—respondió el Ministro poniéndose los

—!Me parece encantador, verdaderamente enbajo?—dijo uno de los tejedores.

—!Qué opina el señor Ministro de nuestro tra-solvió a fingir que lo veía todo.

ejercicio de su cargo, hizo de tripas corazón y se re-la conciencia por algunos pecadillos cometidos en el vea. Como al mismo tiempo debía de recordarle que hacer, porque, como allí no había nada, nada por una sus piezas, y el Ministro quedó sin saber También le enseñaron los telares, describiéndole una pidieron su opinión acerca del dibujo y los colores. Le invitaron los dos tejedores a aproximarse, y le Pero se guardó muy bien de hablar en voz alta.

acordarse y poder repetir al gran Duque todas aquellas explicaciones.

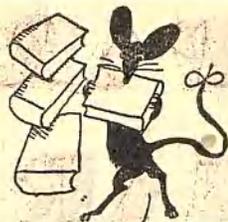
En cuanto a los dos pícaros, no hay para qué decir que continuaban pidiendo plata, seda y oro, pues aseguraban que se necesitaba una cantidad enorme para aquel traje, bien entendido que ellos se lo embolsaban todo. El telar estaba vacío y continuaban haciendo que trabajaban.

Pasaron algunos días y el gran Duque envió otro alto funcionario para examinar la tela y ver si se concluía. Le sucedió al nuevo emisario lo mismo que al Ministro: miró y remiró, pero no vio nada.

—No es verdad que el tejido es admirable y que los colores se combinan perfectamente?—preguntaron los dos pillos, mostrándole y explicándole el soberbio dibujo y los magníficos colores que no existían.

—Yo no soy tonto—pensó el alto empleado—; al contrario, creo que me paso de listo en el desempeño de mi cargo, y quizá por eso no vea la tela. ¡Pero Dios me libre de darlo a entender!

En seguida hizo grandes elogios de la tela, y mani-



el perro, el ratón y el gato...

Semanario infantil. — Director: Antoniorrobles
Príncipe de Vergara, 42 y 44-Apartado 33-Teléfono 51587

Núm. 1. — Madrid, 31 de mayo de 1930

Suscripción.—España, Portugal y América: Año, 20 pesetas; semestre, 10; trimestre, 6; Francia y Alemania: 25, 13 y 7; demás países: 30, 16 y 8.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

Este ejemplar pertenece a



MADRID

El Ratón Bombón

I. Por qué me llaman Bombón

Dos cosas recuerdo de mi infancia. Una, cuando se me ocurrió volver la cabeza por primera vez, y me enteré de que tenía un rabillo larguirucho, larguirucho, que desde entonces fué mi juguete, mi primer juguete. La otra es que, siendo yo más chico que un dedal, me llevó mamá a la ratonera un bombón.

¡Qué rico! Me gustó más que el queso, y más que el tocino, y más que las pastas de los libros de cuentos infantiles.

Porque en mi casa se comían muchas pastas de libros; pero las de libros de niños me las daban a mí, y me entretenía en roer sus colorines y sus muñecos pintados.

Me gustó tanto, que un día me tuí a una fábrica de chocolates.

Aquello estaba en silencio. Me metí tranquilamente, brinqué a una mesa, y una masa grande de chocolate se presentó a mi vista. Entusiasmado, me metí en el centro, aunque no podía casi andar, como pasa en el barro profundo y blando... Pero en esto entraron los obreros al trabajo.

Quise brincar, no pude, y tuve una idea: me escondí y saqué el rabillo largo para que tiraran de mí y me arrojaran creyendo que era un pelo. Y así lo hicieron; pero con tan mala fortuna, que caí en un papel de plata, donde estaban haciendo bombones, y otro operario me envolvió sin mirarme, porque era de los que ya lo hacían sin mirar. No valió que sacara también la punta del rabo. Me tiraron por el aire, envueltecito, a un montón de bombones, y luego me metieron, por lo que supe después, en un borriquillo de porcelana, al que se le quitaba la cabeza.

Mi rabito saliente notó que conmigo había más bombones; así es que conseguí roer mi plateado traje, salí, y en dos semanas acabé con todos mis compañeros de cárcel.

Y cuando, en el día de San José, el padrino de Pepito Gorroblanco salió a por cosas para regalar al niño, compró el burro y se lo llevó. Y en el momento de ofrecer bombones a las visitas de la casa, ocurrió lo que vosotros comprenderéis. ¡Qué gritos!

Una señora, al caer asustada, estalló el balón que le habían regalado al niño, y eso hizo que el susto de todos fuera mayor y yo pudiera escapar veloz, aprovechando el jaleo.

El caso es que deí un olor a chocolate riquísimo y que me costó mucho trabajo encontrar un rincón, porque como salí de estar en lo oscuro veinte días, la luz dañaba mis ojos. Me hacía el efecto de que estaba empleado de ratón en el propio Sol redondo. Necesitaba unos lentes negros.

¿Qué hice entonces? Me escondí debajo de la librería del papá de Pepito, que era un señor que escribía muchas cartas. Y como todas las noches dejaba sobre la mesa una columna de sobres que parecía un acordeón, para que se los echasen por la mañana, yo los tiraba al suelo, los echaba por el buzón de la rendija de debajo de la puerta, porque el despacho estaba oscuro y en el pasillo había luz, y miraba si alguno iba a casa de algún comerciante de lentes y gafas. Me gustaba mucho eso de jugar a que echaba las cartas al buzón, y que patinaran por el suelo encerado del pasillo.

Al fin encontré la que buscaba. Abrí un poquillo el sobre, me metí, volví a lamer la goma con mi viva lengüecilla fina, y me quedé dentro, estrujadito.

Cuando pusieron el sello, me dieron un puñetazo en las nalgas tremendo. Pero yo logré ir a la tienda de gafas sin tener que preguntar a un guardia de esos de suela gorda en los zapatones, que seguramente me hubiera pisado el rabo y me hubiera entregado a los Tribunales de Justicia... o a un gato.

Porque los guardias son genticitas ordinarias que no entienden de si los ratones huelen a bombones o a morcillas...

No dejéis de leer en el próximo número la pelea que tuvo el ratón con unos cuantos lentes que se montaban en él como en un potro sin domar.



SALUDOS

El perro, el ratón y el gato hacen una reverencia y saludan.

Saludan a las niñas, a los chicos, a los bichos y a las muñecas.

Saludan a los padres, a las profesoras y a los maestros.

Saludan a la prensa; sobre todo a la prensa infantil.

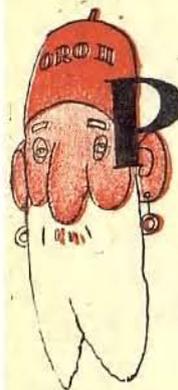
Saludan a Pinocho y a Macaco, los dos monigotes que, monigotes y todo, fueron buenos maestros de estos tres malos discípulos.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

LA PRINCESITA SIN PAR Y LAS HOJAS DE AFEITAR

CUENTO, POR ANTONIORROBLES
DIBUJOS DE ARISTO TÉLLEZ



PUES señor, ésta era la Princesita Plata, tan alegre y tan bonita, que no tenía igual en cien leguas a la redonda. Tan bonita era, que cuando se miraba al espejo ni siquiera la figura del espejo conseguía ser tan bella como Plata.

Si acaso, en las lagunas cristalinas podía verse tan guapa, porque las lagunas son de por sí más bonitas que los espejos.

Era la hija del rey Don Oro II, de Solibrita: rey que llevaba barba partida, botas altas, gabán de terciopelo con puntillas y el fez a la cabeza, como era en Solibrita costumbre. Oro II era un rey con toda la barba... partida.

Estaba enamorado de la Princesita Plata el Príncipe Rosquilla, alegre también y simpático; pero que a veces se ponía de muy mal genio, cuando le contrariaban.

Rosquilla gobernaba una nación vecina, cuyo nombre era Caracolcoles de la Mancha, donde el Príncipe y unos cuantos amigos cazaban cebras con red y elefantes con cañas de pescar desde las copas de los árboles.

Pero hacía una temporada que Rosquilla estaba triste, sentado en un balcón de Palacio, entre un canario y un botijo, porque esperaba al cartero con la contestación de Don Oro II, al que había escrito pidiéndole la mano de Plata.

Un día llegó la carta. Se la entregó el criado sobre un almohadón de terciopelo. Los amigos Colonial, Armario y Llaverito, que fumaban sus pipas silenciosos, respetando la tristeza del Príncipe, aguardaron inquietos a ver si aquella carta le ponía alegre a Rosquilla. Pero Rosquilla leyó lo que decía el primer pliego, que era esto:

«Al Príncipe Rosquilla, de Caracolcoles de la Mancha.

Señor: Recibida vuestra carta, no tengo más que manifestarle sino que noos casaréis con la Princesa Plata...»

Rosquilla ni siquiera pasó la hoja. Se llenó de ira; dió una patada en el suelo, con la que se ladearon los cuadros y pestañearon las luces, arrugó el pliego y lo tiró al suelo con todas sus fuerzas.

Los ratones de Palacio asomaron las cabecitas por los agujeros a ver qué pasaba. Los tres amigos se arrimaron... y el Príncipe se puso a dar vueltas por la habitación, como el péndulo de un reloj loco.

De pronto, dijo a un amigo de aquéllos:

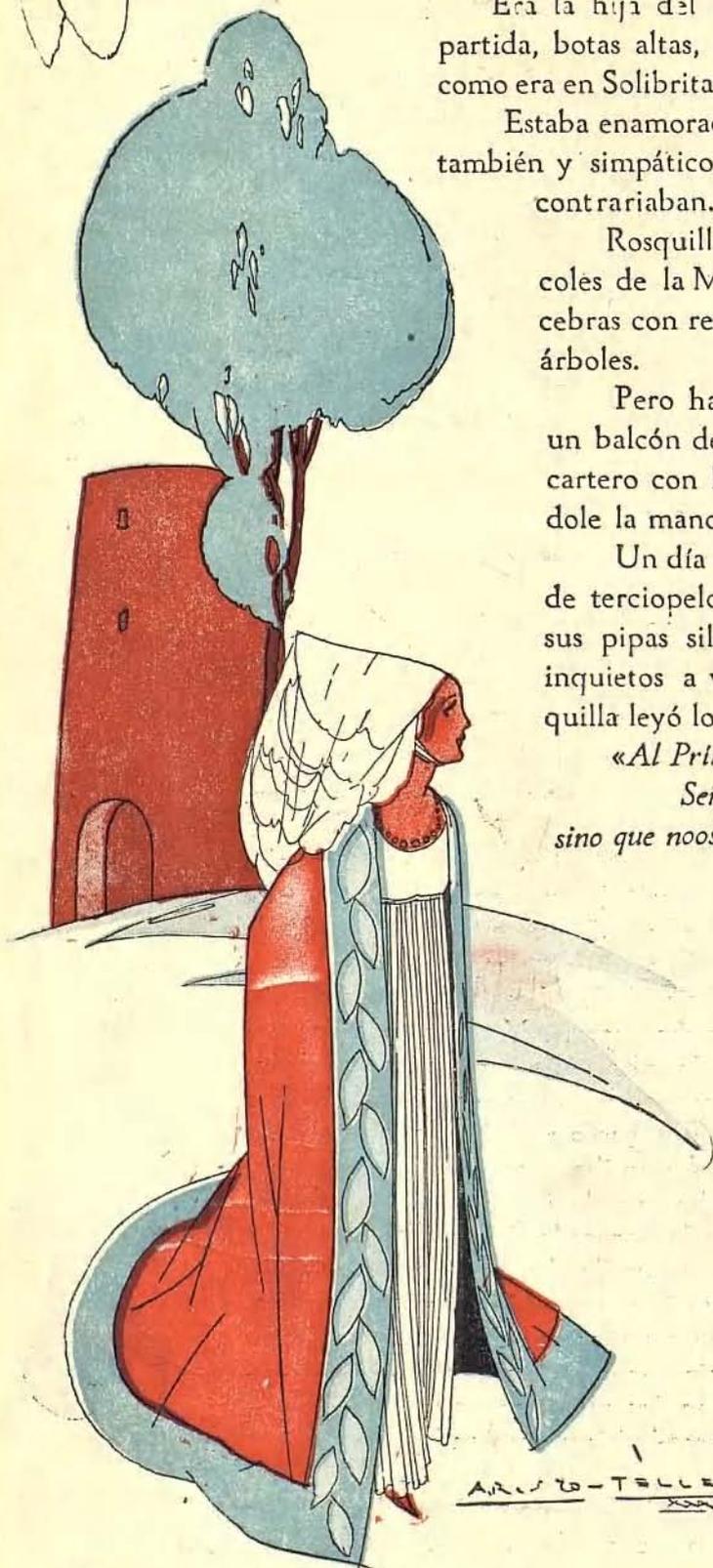
—Colonial: pon inmediatamente este telegrama:

«Al Rey de Solibrita: Hoy marcharán mis regimientos contra ti, para traerse tu cabeza y jugar al fútbol con ella. Yo seré árbitro.—Rosquilla.»

Y a Llaverito le dijo:

—Tú vete al general Zapatero, que es el más joven y decidido, y dile que prepare todas mis fuerzas. La Caballería, con caballos, cebras y burros. La Artillería, con buenas halas de mucho ruido, y que al dis-

parar los artilleros hagan ¡pum! con la boca, para asustar más a ese granuja barbudo. La Camellerta, con camellos y dromedarios, y que tiren al enemigo las botellas vacías que hay en la cueva. Que un elefante lleve los toros



ARISTO-TÉLLEZ

que se iban a lidiar esta tarde, metidos en cajones con ruedas, de modo que parezca un tren, y suelten los bravos *cornúpetos* en el campo de Solibrita...

Con estas cosas se desahogó un poco Rosquilla, y decidió continuar la lectura de la carta que había tirado al suelo, resultando que terminaba así:

"No os casaréis con la Princesa Plata si no venís antes a pasar un domingo con nosotros y a comer un arroz con cangrejos, que lo hace mi cocinero superior chico. Abrazos de Don Oro II, el barbas."

Antes de terminar la lectura, el Príncipe sufrió un desmayo y cayó sobre el diván, cogiendo debajo a dos gatos, que pudieron escapar haciendo «¡fú!»; y a tres almohadones que no lograron escapar. Y es natural que se desmayara pensando en que el telegrama de declaración de guerra ya estaba enviado.

El amigo Armario—que era en aquel momento el único que quedaba en la estancia—, buscando cual sería el motivo del real desmayo, leyó el papel, y sin aguardar a que Rosquilla volviera en sí, bajó las escaleras y montó en su auto, que era de carreras, de los largos, como un cigarro puro con ruedas.

Llegó a su casa, cogió un tirador de goma y las hojas de la maquinilla de afeitarse, y salió volando hacia el camino.

Ya sabéis que al lado de la carretera van los hilos del telégrafo. Y hasta dicen algunos, aunque yo no lo creo, que los telegramas van por los hilos haciendo culebrillas veloces, como cuando sacudimos una comba que está atada por el otro extremo.

El señorito Armario es de los que dicen que esa culebrilla existe, y por eso corrió a alcanzarla; costase lo que costase.

Los árboles le dieron un susto, porque como parecía que venían de dos en dos hacia el automóvil, pensó el joven si serían los soldados del rey barbudo, disfrazados de árboles, que ya habían recibido el telegrama y se encaminaban hacia Caracolcoles de la Mancha. Pero no eran soldados; eran álamos nada más.

Los cables hacían esas suaves cuevas de siempre, y como el automovilista iba muy de prisa, los cables también bajaban y subían muy de prisa sus cuestecitas. En lo alto de los palos había siempre muchos puntitos, y al pasar el auto unos puntos se escapaban y otros se quedaban, o sea que se escapaban volando los pajaritos y se quedaban los aisladores de porcelana.

Al fin, Armario vió que la culebrilla estaba detenida, porque éste era uno de esos telegramas charlatanes que hay que se detienen en el camino a contar a las golondrinas el recado que tienen que llevar ellos de un pueblo a otro.

Entonces el muchacho apretó todo lo que pudo. Volaba más que corría. Hasta se levantó un poquillo el *auto*, ciertamente, como los aeroplanos cuando van a elevarse que toman velocidad por el suelo.

Y cuando le pareció conveniente, se detuvo en seco, descarnando un poco la carretera; sacó el tirador y el estuche con las seis hojas de afeitar nuevas, y, atinando con serena puntería, lanzaba las hojas una a una, y uno a uno fué cortando con ellas los seis hilos que había, para evitar que el telegrama saltara de unos cables a otros, por su deseo de seguir.

Apenas habían caído los cables llegó el telegrama, y todo él se vertió en el suelo, palabra por palabra. Allí estaba la declaración de guerra todavía saltando por la arena, como los peces recién pescados.

Armario pisó las palabras malditas para rematarlas bien, y sacando una herramienta del coche, hizo un hoyo, las metió, las tapó, y con el dedo puso: «¡Muera la guerra; ¡Viva la paz!»

Trepó luego, porque era ágil y deportista, según habréis visto en el empleo del *auto* y del tirador, y ató los hilos de nuevo. Y cuando volvió dijo:

—Ese telegrama está muerto y enterrado. Podéis poner otro, si queréis, señor.

Y el Príncipe Rosquilla, llorando de alegría, dijo:

—Colonial: pon ahora un telegrama que diga al simpático barbudo: «Iré domingo comer arroz con muchos cangrejos, y llevaré media docena de pasteles.»—Rosquilla.

Y fué y le dieron la mano de la Princesita Plata; pero casi no comió; estaba emocionado con su felicidad.



Deberse



El perro, el ratón y el gato, comen en el mismo plato.

PASEN, lectores, pasen, y lean atentamente esta columna.

El perro, el ratón y el gato van a ser vuestros mejores amigos, y por vosotros y para vosotros quieren mejorar constantemente el periódico: el papel, los colores, las historietas, los pasatiempos...

Estas cuatro columnas que quedan al arrancar las dos hojas del centro serán repartidas entre nueve secciones, a saber:

"El pollo Guinda" (Cartas de deportes o de "cine" y chistes de Pepín).

"El gran Viajero" (Conversaciones geográficas).

"El Mago Botijo" (Informaciones de la vida).

"El Profesor Sí" (Los chiquillos que después de jugar en la plaza, hacen tres preguntas a su profesor).

"El Manco Don Dedos" (Un aventurero para andar por casa, del que hablamos en otra página).

"El Naturalista" (Curiosidades de los bichos contadas en forma de cuento).

"El Príncipe PP" (Que será el príncipe de las tremendas peripecias en aeroplano y entre salvajes, fieras y tormentas).

"El Mueblista" (Cuentos de muebles buenos, de muebles bromistas y de muebles de mala intención).

"El Carterito" (Cartas a los lectores).

Además ofrecemos "La hoja del Nene", que será un periódico para los chicos de menos de seis años, con un cuento en letra muy gorda y unos dibujos con aleluyas.

Debéis fijar vuestra atención en que en la página que habla del Ratón Bombón hay una línea de puntos, para que cada uno ponga su nombre, y coleccionar así el periódico.

También debéis preocuparos del niño Carloto Perra, que va a sufrir gracias y grandes aventuras, y no debéis dejar de leer las bases de los tres concursos, porque quiero que acudáis a todos. (Pasatiempos, dibujos y "Don Quijote").

El que colecciona la novela y "Cuentos y más cosas", es un buen chico y no le pesará.

No olvidéis decir a las niñas que pronto tendrá colorines la página de "Bely" y su muñeca, porque el perro, el ratón y el gato sienten una gran predilección por las chiquillas.

Y, por último, os aconsejo que leáis lo que decimos del pueblo de Villacaballos de Cartón, y lo recortéis y lo guardéis en una caja de cartón. Porque se publica un circo precioso en el número 3.

Adiós, amigos.

EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO

El pollo guinda.



Un truco para no empatar.

El humor de Charlot.



El pollo Guinda es un muchachito de diecisiete años, presumidillo y simpático, que todas las semanas escribe cartas a Pepín, que está viviendo en Villaqueitos de Bola. Son cartas deportivas y de cine, y las iremos publicando. Pepín, en cambio, se dedica sólo a decir chistes.

Querido Pepín: ¿Qué tal por Villaqueitos de Bola? ¿Te dedicas a la caza de liebres, corriéndolas con galgos y caballos? A ver si un día, detrás de una liebre, te encuentras en Madrid sin darte cuenta, o se monta en la trasera de un "auto" y te hace burla, porque hay liebres muy pillinas.

Siento que no estes aquí para enseñarte mi última corbata. Ya sabes que a mi las corbatas me chiflan. Es negra, con estrellas y lunas doradas. Claro que no se puede llevar de día. Cuando se marcha el sol me vengo a casa y me la pongo.

Como no podemos hablar juntos, yo te contaré las cosas que oiga entre clase y clase, o entre película y película los días de moda, o en las gradas de los campos futbolísticos.

Por ejemplo, lo que oí el otro día a Luis en un partido. Dice que estaba un jugador español—creo que Samitier—en Austria, con todo el equipo. Iban a terminar una reñidísima pelea, y los españoles tenían un tanto contra cero. En esto, el árbitro, que era belga, con justicia toca un "penalty" contra nosotros.

Era de suponer que si el contrario tiraba bien el tiro hiciera goal y terminaran empatados total por dos minutos. Entonces Samitier se va al árbitro y le dice: "Monsieur, yo no he visto en todo el partido a este jugador que va a tirar. ¿Es que es nuevo?... A ver si hay doce..." Entonces el árbitro no tuvo más remedio que contar los once austriacos, y no comprendió por qué el español había dicho esa cosa tan absurda.

Pero lo importante fué que el jugador que iba a tirar, que además había estado marcando al español toda la tarde, se azoró tanto con eso, que lanzó un "chut" más flojo y más desorientado que si lo hubiera tirado un nene de dos años. ¿Comprendes la gracia pícara que tuvo el español? Estuvo saladísimo. El caso es que ganamos por uno a cero.

De "cine" tengo que hablarte mucho. De la pandilla, del "cine" sonoro, del conejo Blas, del Gato Félix, de Harold, de Charlot y de Pamplinas; de todos.

Me dijiste que te escribiera muchas cosas de Charlot. Ya lo haré. Charlot es una de las figuras más grandes del siglo xx, de tu siglo y del mío, chico, porque ha creado un humorismo nuevo, un humorismo que no es esa gracia de correr, correr y golpetazos, o de decir chistes. Charlot tiene un humorismo como un poco triste, ¿no te has fijado?

Para no cerrar hoy la carta sin hablarte de él, te diré una cosa que no te va a satisfacer. Los que admiramos tanto, tanto a Charlot, quisiéramos que su hongo y su bastón fueran uno solo en el mundo: un bastón y un hongo que quedaran en una vitrina de un Museo para casi ser venerados por los que en los cines del porvenir vean la gracia, tan suya, que tenía este genio del siglo xx.

Pero resulta que tiene gastada ya una enormidad de hongos y cientos y cientos de bastones. Esto me recuerda aquel señor que tenía el mismo paraguas hacía treinta años; pero un año le cambiaba el puño; otro, la tela, y otro, el varillaje... ¡Y decía que era el mismo! Pasa aquí lo mismo. Si cambia de hongo y cambia de bastón, ¿es el mismo Charlot?... Sí, sí lo es, porque lo que no cambia es su talento, su arte...

Ya pueden venir estupendas modas nuevas del cine, como están viniendo, que este hombre será siempre admirado, a pesar de todo.

Adiós, chico. Dime chistes. Tuyo,

El pollo Guinda

Chistes de Pepín.

Veréis qué chistecitos:
En una comida de gala, la dueña de la casa, refiriéndose a una dama gruesa, dice al criado:
—¿Cómo no pone cuchillo a la señora marquesa?
—Señora condesa: para que no se arme la gorda.

Entre señoras:
—He puesto un precioso gabinete Luis XV, y ahora voy a una tienda de antigüedades a ver si tienen el único detalle que me falta: un teléfono de la misma época.

La persona, el animal, y el mueble.

Los dibujos infantiles

Para unir a los nombres gloriosos de la pintura mundial los de nuestros lectores que lo merezcan, organizamos un concurso importante mensual de dibujos infantiles, titulado "La persona, el animal y el mueble", cuyas bases se han de leer con excesivo cuidado, porque todo dibujo que no las cumpla será destruído por el fuego, aunque se lleve nuestras lágrimas.

He aquí las bases:

1.^a Que cada uno de los dibujos venga acompañado del CUPON que ofrecemos en las páginas del centro.

2.^a Que sus cuatro lados tengan exactamente SIETE CENTIMETROS cada uno.

3.^a Que estén dibujados con tinta NEGRA.

4.^a Que tenga una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrupedo, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro. Que tenga, pues, las tres cosas, y colocadas como en un cuadro.

5.^a Que se acompañe muy CLARO nombre, señas y edad; y

6.^a Que pongáis la siguiente DIRECCION: "EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid."

No habéis de impacientaros si los dibujos no aparecen demasiado pronto. Sin embargo, publicaremos muchos en cada página, desde el número 2 en adelante, y lo haremos por RIGUROSO orden de llegada.

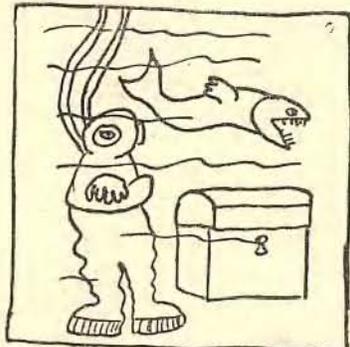
Cada cuatro números REGALAREMOS un juguete al dibujo mas gracioso y personal de los cuatro, y unos libros al mejor de todos.

En el NUMERO CUATRO se publicarán los dos primeros resultados.

Hoy empezamos a ofrecer los dibujos que se nos han enviado con el cupón de nuestro prospecto.



1. Fernando Rodríguez Chávarri
Madrid



2. Amalio Cea
Madrid



3. José Cea
Madrid



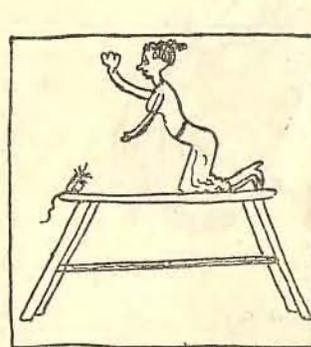
4. Angeles García
Alcalá



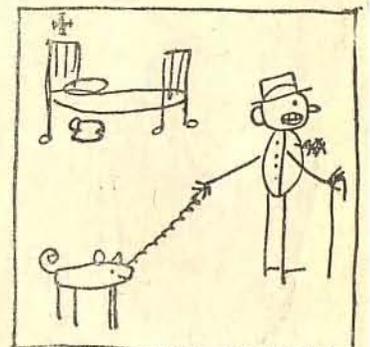
5. Anita R. Arribas
El Escorial



6. Antonio G. Montes
Madrid



7. Adelita Rambla
Madrid



8. Mercedes Pérez
Madrid

Comentarios que hace el Gato mirando los dibujos de los niños

1. Magníficos los brazos de la anciana; la vela está hablando.—2. Aquí veo dos tesoros: el del baúl y el soberbio dibujo de Amalio.—3. Aunque no sepamos si el sol tiene nube o montera de torero, el dibujo está "jamón".—4. ¡Muy bien! La blusa se ve que es de seda; la silla es maravillosa.—5. ¿Un perro que se llama "Gamba"? Será por eso por lo que está "saladísimo".—6. Antoñete, si te he de decir la verdad, lo más formidable es la boina, chico.—7 Ese rabo del ratón está mejor pintado que muchas obras de fama, señorita Adela.—8. Ese perro, que hasta tiene cuatro patas, como los de verdad, es superior.

LIBROS PARA LOS NIÑOS

LOS MEJORES, LOS MAS BELLOS, LOS MAS
FAMOSOS Y LOS MAS NUEVOS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid. Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona. Feria del Libro. Exposición Iberoamericana, Sevilla. —53742-13816-15338. Llame a uno de estos teléfonos. Recibirá el libro que desee sin recargo alguno.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Todo el pueblo de Villacaballos de cartón



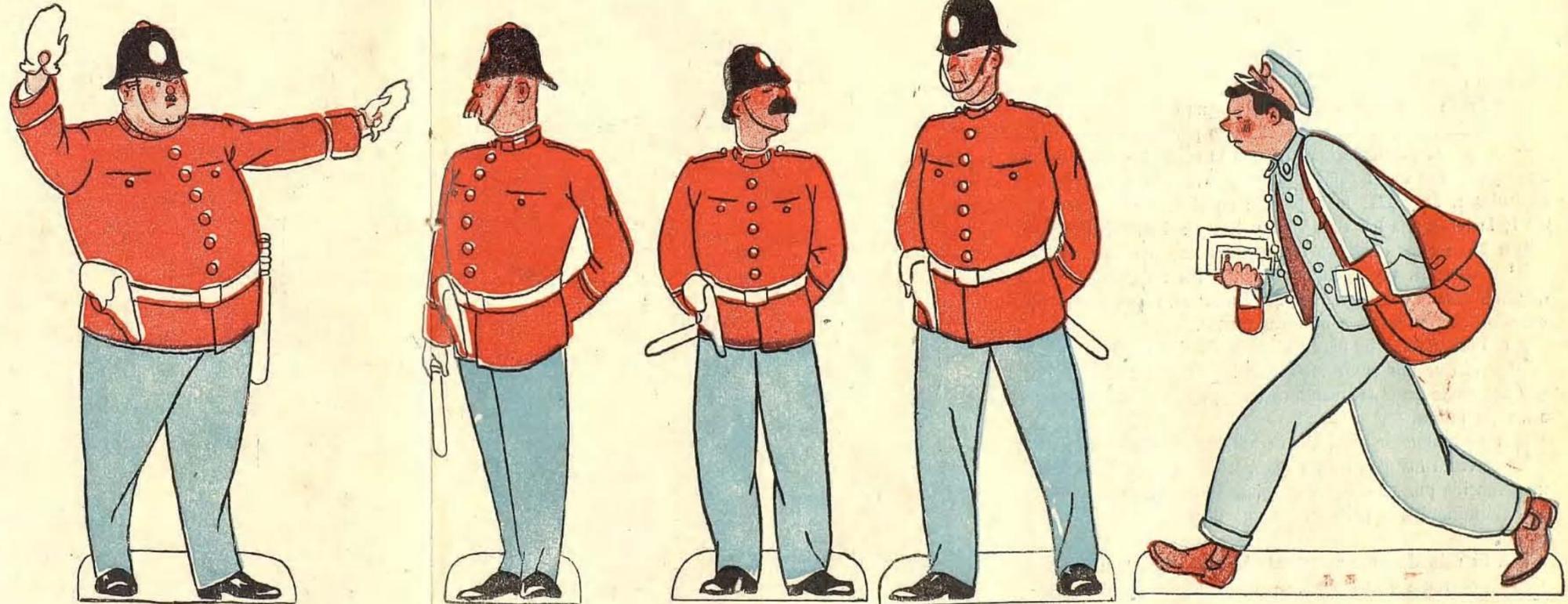
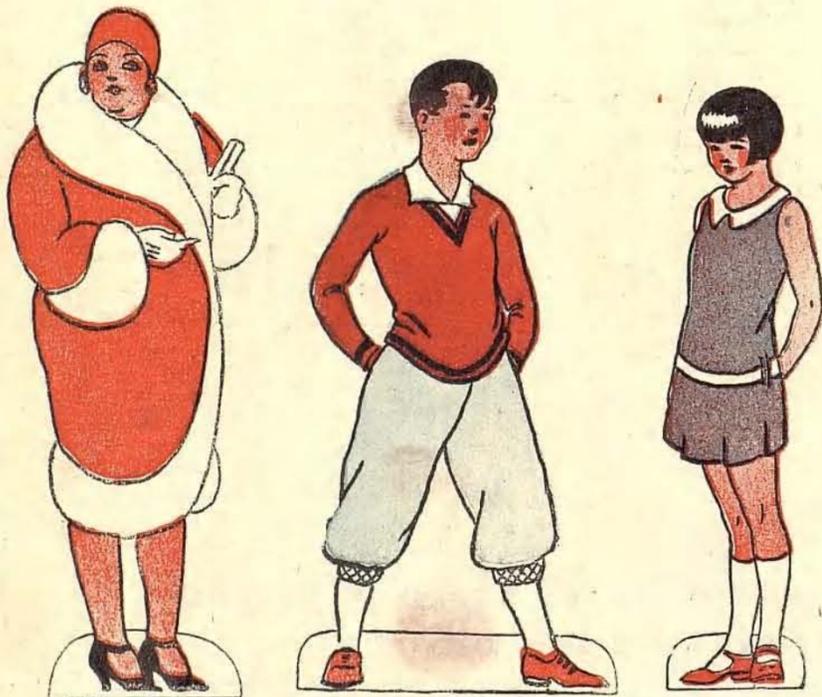
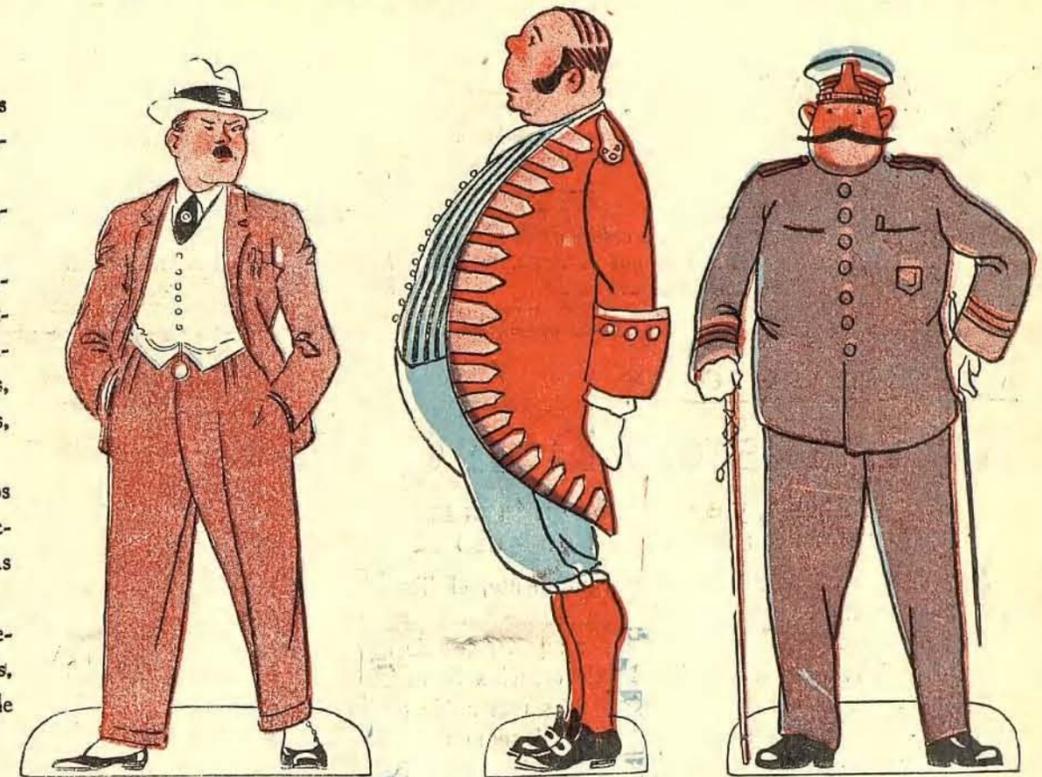
Villacaballos de Cartón es un pueblo cuyas costumbres se parecen mucho a las de los pueblos españoles, y cuyos uniformes se confunden con los de nuestros militares.

Nosotros vamos a publicar en estas dos planas todos los personajes de Villacaballos de Cartón; todos los personajes, los bichos y muchos muebles además.

Aquí aparecerán las autoridades, los guardias, los paseantes, las damas, colegiales y colegialas, militares de todas clases, tenderos, procesiones, vendedores, futbolistas, bomberos, toreros, músicos, turistas de todo el mundo, personal de la estación, albañiles, cazadores, un circo, campesinos, etc., etc., y también casa de fieras, una Exposición canina, un corral lleno de aves, ganaderías de toros, de caballos, de ovejas y de cerditos, caza mayor, el perro, el ratón y el gato.

Todo ello será recortable. Debéis recortarlo, llegar a reunir los cientos y cientos de figuras que el perro, el ratón y el gato os ofrecen en estas dos páginas y coleccionarlo en una caja de cartón, en cuya tapa pegaréis el título que encabeza estas planas.

Y no sólo eso, porque después publicaremos fachadas de las casas, de los menderos, de las estaciones, con puertas y ventanas que se abran, y automóviles, balandros, porterías de fútbol, mostradores, bancos, árboles, mesas y mapas de colegio, aeroplanos, carros, cuadros y esculturas de los artistas, etc., etc.



Hoy se publican los primeros personajes: 1. Don José, el espléndido Alcalde, con la chistera que el día de su santo le regalaron llena de cacahuets.—2. El párroco, buena persona, delgado, pero que cena un chocolatito con muchos picatostes y bizcochos.—3. El secretario municipal, que no pisa raya en las aceras, porque es mala suerte.—4. Don Sancho Derecho, concejal y dueño de una tienda de juguetes.—5. El criado de casa del Alcalde, que, una vez, al hacer una reverencia, le tiró el puro al suelo.—6. El jefe de municipales, que coge por las orejas a los chicos... pero los perdona.—7. Doña Antonia, la alcaldesa, que cuando sale de compras trae postre de dulce.—8. Su hijo Pepito, que ya sabe soltar las manos de la bicicleta.—9. María Teresa, la hija, que lo único malo que tiene es que ensaya el piano a la hora de la siesta.—10. El guardia Abdón, que le gusta pararse frente a las confiterías y mirar y mirar.—11. Emiliano, que cogió a un ladrón robando un reloj de a kilo al cartero.—12. Antonio, que ayer regañó un poco a un niño por hacer un "gua" en los jardines públicos.—13. El señor Esteban, que toma torrijas en lugar de vino.—14. Macario, el cartero, que un día se cayó por correr y se levantó con un sello en la frente.—En el número próximo publicaremos dos catedráticos, alumnas y alumnos de la Universidad, el bedel, un ama y un niño, el panadero, un chófer, y un perro!—Dibujos de Oscar.

EL GATO ADIVINO

Cupón A para el envío de las soluciones correspondientes a los números 1, 2, 3 y 4.

LA FRASE DE

DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 1 pertenece al capítulo

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

CUPON GEOGRAFICO

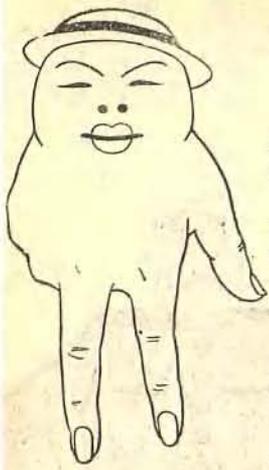
En la provincia de
..... lo mejor
es

CUPON para enviar un di-

bujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

El manco Don Dedos



Así como llamamos animales domésticos al perro y la gallina, que son bichos que viven con el hombre, desde ahora todos los lectores de nuestro semanario tendrán su aventurero doméstico. ¿Cuál va a ser? Su mano derecha.

Hasta hoy, los cuentos y las historias tenían sus ilustraciones que no se movían. Pero este cuento, que titularemos El manco Don Dedos, no se conforma con el dibujo. Esto lo vais vosotros a vivir, haciendo con vuestra mano derecha, en casa, el personaje y las simpáticas pillerías que iremos contando de Don Dedos.

Don Dedos no es hombre que se vaya al Polo, no es hombre que monte en aeroplanos, no es hombre que baje al fondo de los mares.

Don Dedos andará por las mesas, andará por las montañas que hacen en la cama nuestras rodillas levantadas, andará por la cuerda floja..., y hasta puede que alguna vez llegue hasta el fondo del baño o trepe por los cables de la luz.

Todo lo que él haga, lo podeis hacer vosotros en casa. Será un pillín, un aventurero doméstico, que se esconderá detrás de los botijos y que jugará al fútbol con las migas de pan. ¡Ya veréis, ya veréis!

CONCURSO DE POSTIN

La frase de Don Quijote

Una bicicleta, y en la «bici» una muñeca, y en la muñeca un bolsillo, y en el bolso MIL pesetas

Don Quijote de la Mancha es, seguramente, el libro más admirable que se ha escrito en el mundo.

La figura de Don Quijote, creada por aquel genio de la ironía que fué Miguel de Cervantes, es la más grande creación literaria.

Leer y releer la obra de este español es una noble obligación de todo compatriota, y aun de todo extranjero, así como nosotros debemos leer con entusiasmo las obras maestras de la literatura mundial.

De paso que leemos la obra maravillosa de Cervantes, vamos a celebrar un concurso, cuyas bases van a ser las siguientes:

1.ª *Don Quijote de la Mancha* tiene 126 capítulos. Nosotros vamos a publicar 42 cupones para este concurso, uno en cada número. Y en cada número, también, una frase de las que en su conversación dice la figura de Don Quijote en la magna obra.

2.ª Debe averiguarse a qué capítulo pertenece cada una de las frases, con la particularidad de que la cosa será muy sencilla, porque la frase publicada en el primer número pertenecerá solamente a uno de los capítulos I, II y III; la publicada en el segundo, a los capítulos IV, V y VI; la tercera, a los VII, VIII y IX, y así sucesivamente.

3.ª No se nos enviarán los cupones uno por uno, ni los daremos por recibidos cuando los recibamos antes de publicarse el cupón número 42. Entonces, todos juntos, es cuando deberán llegar a nuestras manos.

4.ª Perdonamos la pérdida hasta de dos cupones. Pero el que nos envíe menos de 40 no será admitido. El que nos envíe 40 ó 41, mandará unos papelitos sustituyendo a los que falten.

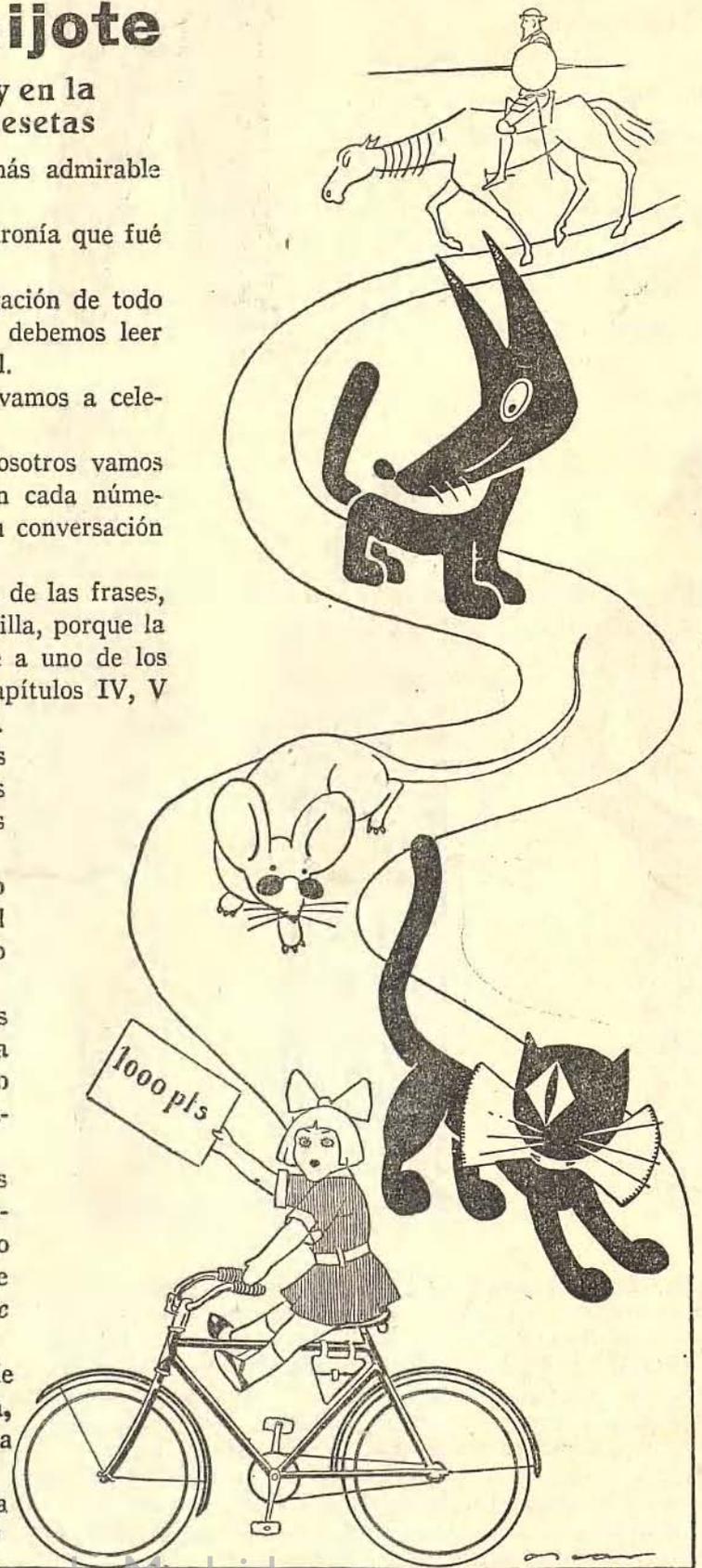
5.ª El premio se dará al que adivine las cuarenta y dos veces los capítulos a que pertenece cada frase, cosa muy sencilla puesto que, como hemos dicho, en cada número se determinará que pertenece a uno de tres capítulos solamente.

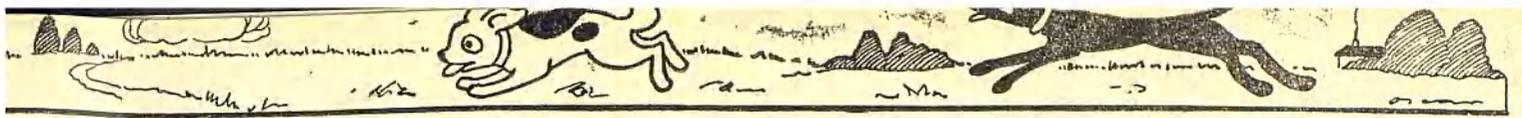
6.ª Si más de un concursante acertara exactamente las cuarenta y dos veces, se rifará el premio entre cuantos sean. Pero si ninguno lo hubiera acertado, el premio no recaerá en nadie, porque nos daría vergüenza confesar que no se había leído con un poco de atención *Don Quijote de la Mancha*.

7.ª El premio, que daremos con todas las garantías de honradez, consistirá en una **soberbia bicicleta**, y sobre ella una **saladísima muñeca de trapo** que lleva en la mano un **bolso** y en el bolso **MIL pesetas**.

¡Animo! En la *página de El Gato Adivino* encontraréis la frase del primer número.

Es vuestro amigo.—EL GATO ADIVINO.





Tengo un aeroplano que se llama *Españita*, y en él pienso recorrer el mundo. Por lo pronto, no me voy a dejar ni una sola provincia española, para hablar en todas ellas con algunos de los lectores de *EL FERRO, EL RATÓN Y EL GATO*. —*Botón del Aire*.

El gran viaje-ro.

Antes de salir de Madrid quiero hablar con algún muchacho de la capital de España. Veremos a un compañero de colegio, muy madrileño y simpático, que nos contará cosas de la villa y corte.

Vive en la calle de Alcalá, calle que, para cruzarla, hay que esperar a que el guardia de la porra pare los infinitos "autos".

Por cierto que cuando yo fui a pasar, el guardia levantó la porra, y un hombre creyó que aquello era el dedo de un hipnotizador, y se fué a él hipnotizado, hasta pegar las narices en el palo blanco.

Pero, bueno, llegué a casa de mi amigo el madrileño, y ya en la portería supe que él bajaba las escaleras, porque siempre manda por delante un bastón de cayado, que patina por toda la barandilla desde el piso quinto.

—Hola, madrileño.

—Hola, "Botón".

—Venía a que me hablaras de la provincia de Madrid, si es que vas a ser lector de *EL FERRO, EL RATÓN Y EL GATO*...

—Seré lector y te hablaré de mi pueblo. De ese periódico van a ser lectores hasta las bombillas, que ya verás cómo echan la vista cuando los niños lo estén leyendo de noche. Pero vamos a lo que me pides; ¿tú sabes una cosa? Pues que *Genato Colchin es Sanmaral*.

—No le conozco.

—Pues debes aprendértelo, porque *Genato Colchin es Sanmaral*. O sea que *Ge-Na-To-Col-Chin-Es-Sanmar-Al*, con lo cual se recuerda las cabezas de partido de la provincia: Getafe, Na-valcarnero, To-rrelaguna, Col-menar Viejo, Chin-chón, Es-corial, San Martín de Valdeiglesias y Al-calá de Henares.

—¡Ah! Ya comprendo. ¿Y cómo haríamos para recordar a mis amigos la forma de la provincia?

—Fijándose en que tiene cierto parecido con una especie de papagayo incomodado.

—Bueno, pues háblame ahora de Madrid.

—Madrid es una capital magnífica, que crece por momentos, y cuyos rascacielos son sorprendentes. Ya tiene sus rascacielos, no tan elevados como los de Nueva York, pero que pueden ponerse al lado de los de cualquier capital europea. Sus calles céntricas se llenan de automóviles. Los ensanches son cada vez más bellos, más limpios. Tiene jardines soberbios, como el Retiro y el Parque del Oeste...

—Edificios...

—Aunque el edificio mejor de la provincia sea el Monasterio de El Escorial, Madrid tiene, sin embargo, el Palacio Real, que es hermoso y bellísimo; la Biblioteca Nacional, el Banco de España, los Jerónimos, la Telefónica, San Francisco el Grande, el Círculo de Bellas Artes, el Museo del Prado o de Pinturas...

—¡Ah, sí! El Museo.

—Este Museo es el más completo del mundo. Aunque el de Florencia tenga más cosas primitivas, y el de París más cosas nuevas, el de Madrid es el más completo, el mejor. ¡Y cuidado que son buenos, esos otros dos!...

—Dime algo de la historia.

—Madrid apenas tiene historia antigua. Felipe II la hizo corte de España, por lo céntrica, cuando Toledo y Valladolid se lo disputaban. Desde entonces comenzó a crecer, y en los últimos diez años es cuando ha tomado su aspecto de gran capital, hasta con ese soberbio ferrocarril subterráneo que la cruza en dos sentidos. De historia, esto: el 2 de mayo de 1808, contra los invasores enemigos. Valientes como leones los madrileños...

—¿Qué paisanos ilustres tiene?

—Cervantes, que nació en la provincia: en Alcalá. Y, como es natural, casi todos los reyes de tres siglos. Yo soy así. ¡Vaya paisanitos de postín.

—Gracias por tus respuestas, chico.

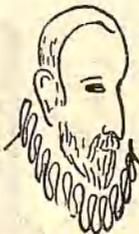
Nos despedimos. Una mariposa cruza la Puerta del Sol sin hacer caso a los guardias de la porra. ¿Será del Retiro? ¿Será del Parque del Oeste?

Botón del Aire

Llene cada uno el cupón geográfico de su provincia, si le parece.



Madrid es ya una formidable capital europea.



El Mago Botijo es un viejo personaje que dió nombre a una página infantil en un diario madrileño. Pero se ha hecho amigo del Gato Adivino, y lo hemos nombrado redactor del periódico, encargándole de las informaciones de la vida real.

El mago botijo.

El jueves pasado se me ocurrió visitar, con mis primos Adelita y Angel, el Museo de Historia Natural, que hay cerca del Hipódromo de Madrid.

Hacia una hermosa tarde de sol primaveral, y todo mi interés era ver el efecto que en mis primos hacía el espectáculo de los cientos y cientos de ejemplares de animales disecados que encierran aquellas vitrinas de cristal.

Nada hay que guste tanto a los niños como las colecciones de bichos. Si no pueden ser vivos, que sean disecados, y si no, pintados.

Yo también llamé la atención de un colegio de chiquillos, cuyo profesor les estaba dando la lección de Zoología allí mismo. Y es que veían mi tipo y les chocaba más que la calavera de la ballena, porque yo tengo la cabeza hecha con un botijo, el cuerpo con un cantarillo y los brazos y piernas con dos escobas partidas.

Pero cuando me hubieron mirado y remirado, y hasta se habían reído un poquillo de mí, volvieron a la lección de su profesor.

A mi primo Angel, como muchacho, lo que más le gustaba era ver los animales grandes: la jirafa, el toro, el rinoceronte, las águilas.

Yo le veía que se lo imaginaba en el campo, en las selvas.

La jirafa le sorprendió. Es que realmente es un ejemplar altísimo. Sobre todo para mí, que a pesar de ser un botijo sobre un cántaro y sobre palos de escoba, no alcanzo la altura de un hombre.

El toro le dió miedo hasta a Angel; era un *veragua* precioso, con un aspecto de bravo tremendo. Adelita dió un grito, porque se movió el reflejo de no sé quién en el cristal de la vitrina, y creyó que era que se movía el toro.

Otra cosa que le sorprendió a Angelito fué el cráneo de la ballena, que he citado antes, y que le hizo exclamar:

—¡Cuántos hombres podía comerse de una vez!

Y es que es un cráneo que tiene de largo unos cuatro metros. ¡Lo largo que sería el animal entero!...

También le gustó mucho la vitrina que tiene un pedazo de tapia con los nidos de golondrinas, y unos cables de la luz con doce o quince golondrinitas, que no les falta más que trinar.

A mi primita, que tiene unos diez años, lo que más le entretenía era ver las madres con sus hijitos, lo mismo los pollos de lechuga, con sus ojos redondos y misteriosos, que el matrimonio de zorros, con seis o siete cachorros saladísimos.

También le gustaba la marta, de piel preciosa, y se alegró mucho al ver el castor, que también tiene una piel bonitísima y muy cara, y es casi tan pequeño como un ratón.

A la salida pregunté a un empleado:

—Dígame, amigo, ¿vienen muchos niños por aquí, a aprenderse los nombres de los bichos?

—Muchos. Como afortunadamente para ellos pueden entrar gratis, algunos vienen con frecuencia. Los hay que se les nota que sueñan con viajes al desierto. Y a muchos chiquillos les oigo hablar entre ellos, y tienen un animal preferido... y yo creo que hasta juegan ahí dentro.

¡Qué bonitos son los bichos!, ¿verdad lectorcitos?

¡Y cuánto enseña la Naturaleza!

El Mago Botijo

Se cuenta que Napoleón, cuando hizo la expedición a Egipto, se llevó eminentes personalidades científicas para que estudiaran el terreno y sacarle provecho.

Como no eran gentes dadas al ejercicio de equitación, solían ir en tranquilos jumentos.

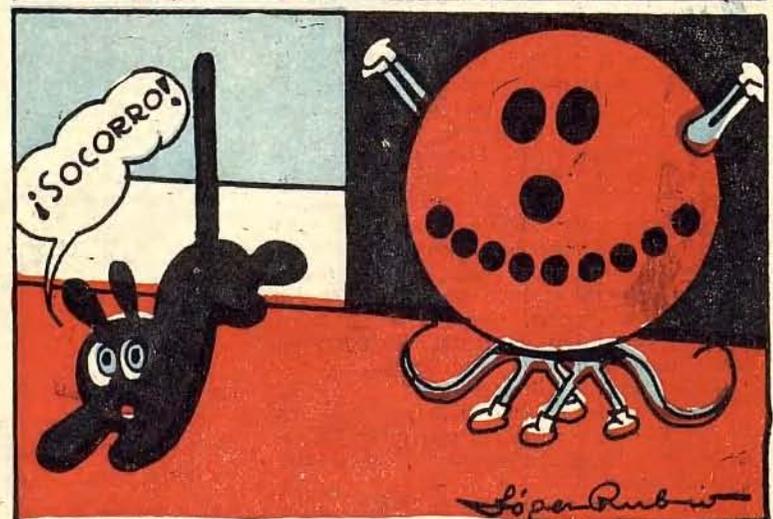
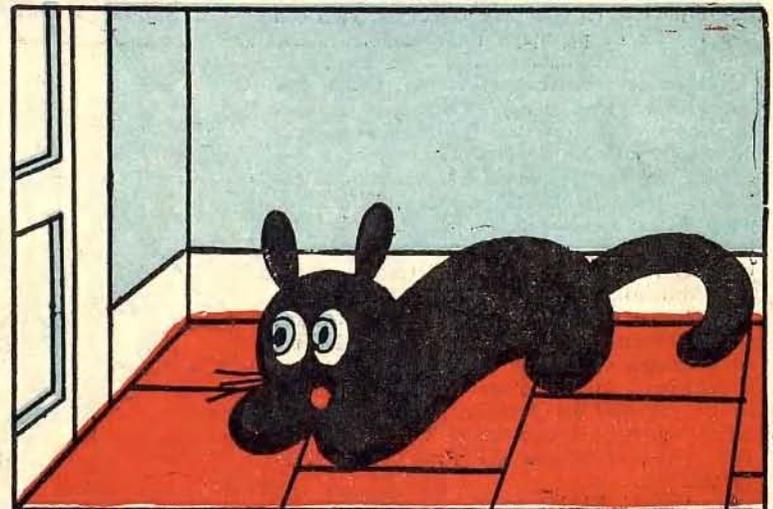
Y lo más gracioso es que, siendo todos ellos personas simpáticas por quienes los soldados sentían afecto y admiración, cuando venía el enemigo y había que formar el cuadro para resistirle, no faltaba quien gritara sin mala intención: —¡Los burros en el centro!



Una visita al Museo de Historia Natural. Lo que dicen los niños.



LA SORPRESA DE MILONGO



el perro,
el ratón y
el gato...



EL NIÑO CARLOTO PERRA VA A DAR LA VUELTA A LA TIERRA



PERDONE USTED QUE LE MATE SEÑOR LEÓN, PERO ES QUE ESTOY SOÑANDO



EN VISTA DE ESTOS TRIUNFOS, EN CUANTO DESAYUNE VOY A RECORRER EL MUNDO PARA EQUIPAJE LLEVARÉ UNA VELA, UNA LATA DE SARDINAS Y, COMO ARMA, UN CUCHILLO DE POSTRE LO METERÉ EN UNA JAULA VACÍA



¿VOY POR AQUI BIEN PARA EL DESIERTO?

ENTRE POR LA TERCERA DE LA IZQUIERDA



ESTOY VIENDO UN ENEMIGO CERCA.

QUÉ NOCHE TAN OSCURA Y QUÉ SOLO ESTÁ ESTO DEBE SER CASI EL DESIERTO YA

ESTOY VIENDO UN ENEMIGO CERCA



ANDA, QUE YA ES NUESTRO

ME ESTOY PONIENDO HECHO UN HOMBRECITO

SUELTA Y VERÁS QUE SUSTO SE LLEVAN



¡¡CHIN-CHÚ-FU!! (QUE QUIERE DECIR ME HAN DADO EN LAS NARICES)

¿FU-CHU-CHIN? (¿DONDE ESTA MI COLETA?)

¡AHI VA ESA MOSCA!



¡SALVO Y CON LA COLETA EN LA MANO! AHORA VOY A PASAR LISTA A LAS SARDINAS, Y HASTA EL DOMINGO SI DIOS QUIERE; QUE DESCANSEN. VENGAN A VERME EL DOMINGO, QUE TENGO AVENTURA CON INDIOS.

ROBLES-OSCAR

Los domingos de Bely

Bely vive en un pueblo donde hay familias humildes de pescadores y leñadores. Bely es trabajadora: cose, estudia, guisa; da brillo al suelo hasta que se reflejan bien las patas de los muebles...

Murieron sus padres, y está con unos tíos, que la adoran como merece.

El domingo pasado, como todos los domingos, cogió su muñeca Chin y se marchó al bosque. Bely, Chin y los bichos saben hablar el mismo lenguaje: se lo ha concedido el Cielo sólo para los domingos.

Se fueron al bosque, y por encima de los árboles veían cruzar los pájaros maravillosos de preciosas plumas. Y por abajo se oía el rugido de las fieras.

—¿Qué vamos a hacer hoy?—preguntó Chin, en brazos de su dueña, que la consideraba como hermana—. ¿Vamos a columpiarnos en el columpio que poseen nuestros amigos los monos, o a cocer dulce flor de malva, como el domingo pasado, y convidar a doña Nutria?

—No, no; hoy vamos a ver si hay enfermos o heridos por ahí.

Buscando, buscando, pronto encontraron en un árbol las huellas de un tigre que se había afilado las garras en la corteza, como los gatos en los muebles.

Pero es el caso que al pie del tronco había unas manchitas de sangre. Siguieron las gotas rojas, para lo que tenían que apartar ramas espesísimas, y dieron con una cueva, en cuyo fondo brillaban los ojos y los colmillos de una fiera, que las amenazaba terriblemente.

No la preocupaba eso demasiado a Bely. Inmediatamente hablaba con mucha dulzura:

—¿Qué te pasa, don Tigre? ¿Estás herido?

—Pero ¿tú a qué vienes aquí?—gruñó él, enseñando los dientes en la oscuridad?

—Vengo a curarte, si me lo consientes. He dejado a mis amigas jugando al corró y a las comiditas con la drilllo machacado y piedras de mar, por venir a aliviar a los heridos del bosque.

—Bueno; pero me tienes que dejar que te coma una mano. Tengo hambre—contestó la fiera.

—Si después de curarte quieres morderme, me muerdes, y hasta me comes. Siempre que dejes salva a mi muñeca.

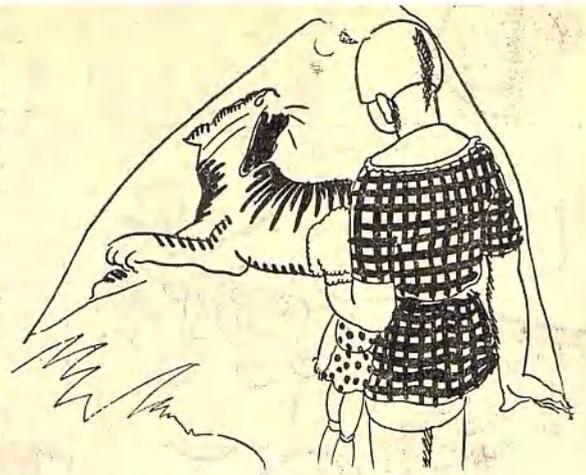
—A ésa la dejaremos para que jueguen con ella, y se la coman también, si quieren, mis hijitos, que están ahí dentro.

Chin, que conocía lo buena que era su hermana, y cómo conquistaba el corazón de las más terribles fieras, exclamó:

—No me importará tampoco quedarme, si es que así lo quieres, cuando haya terminado Belita la cura.

Bely sacó el algodón que llevaba al bosque los

domingos en la cartera del colegio, y le curó suavemente, mientras decía:
—¡Pobre! Se ha hecho daño. ¿Y como ha sido?



—Me pinché al tirarme de un árbol para dar caza a una cabra salvaje... ¡Ya la cogeré!

—Toma de este pastel que yo traía para merienda—dijo Bely—, y no te acuerdes más de la cabrita.

El tigre lo comió y la lamió su mano. Y ella dijo:
—Estoy muy contenta. Ya somos amigos.

La fiera respondió:

—Nada de amigos, mequetrefe. Te lamo sólo por que tenías todavía un poco de pastel pringado.

En esto se terminó la cura. Y entonces el tigre volvió de nuevo a lamer la manita, y añadió:

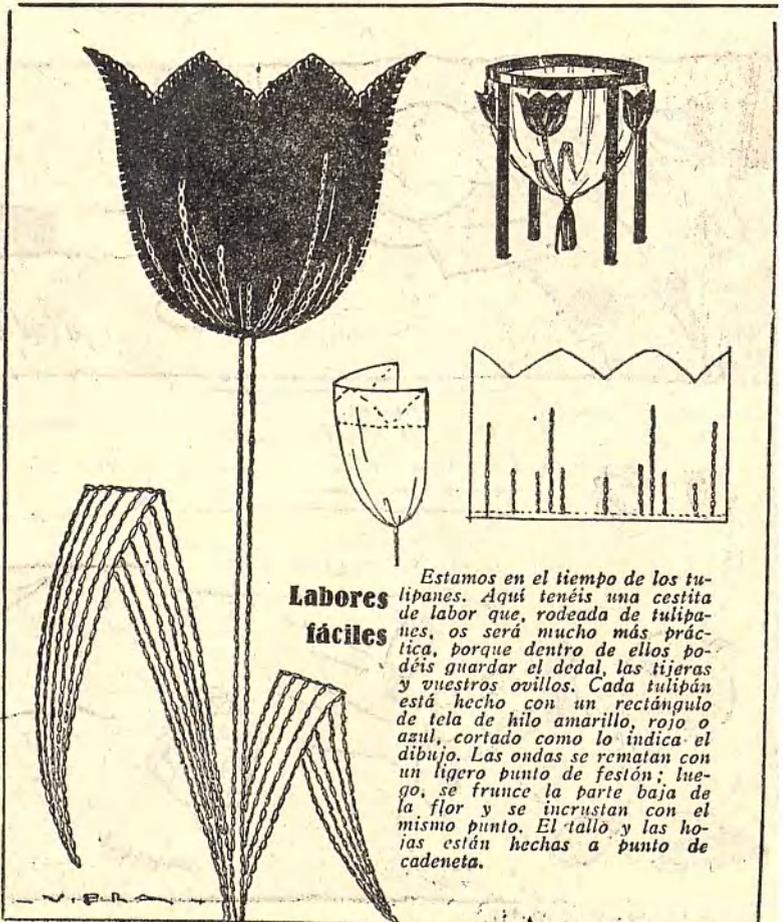
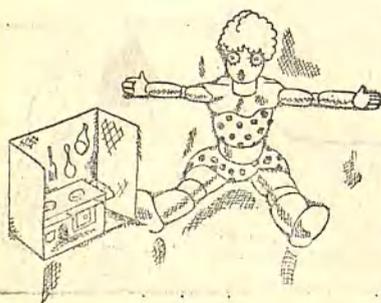
—Sigo lamiéndote..., porque todavía tenías un poco de pastel. Y trae que lama las manos de tu hermanita, por si ella también tiene... Y ahora, largaros.

—¿Qué mal genio tiene este bicho de las cien rayas en su vestido de piel!—dijo Chin de regreso.

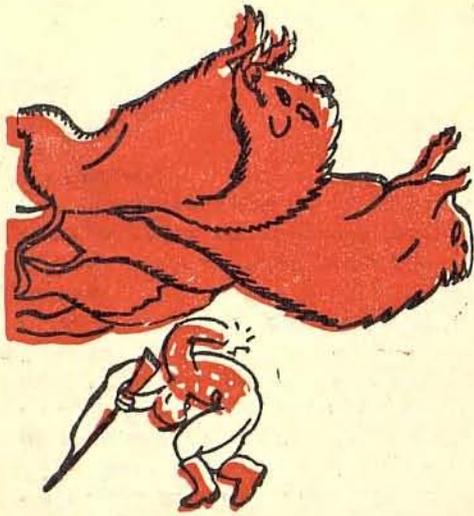
—Pero ¡qué bueno es!—respondió Bely—. No creas, tonta, que nos ha lamido por el pastel. Al final nos acariciaba porque ya nos quería; pero le parecía mal que se dijese de todo un tigre fiero que fuese bueno en el fondo. Y ahora, para recuerdo de esta tarde, te compraré una cocina de juguete.

Y fué y se la compró.

Tinita.



Labores fáciles
Estamos en el tiempo de los tulipanes. Aquí tenéis una cesta de labor que, rodeada de tulipanes, os será mucho más práctica, porque dentro de ellos podéis guardar el dedal, las tijeras y vuestros ovillos. Cada tulipán está hecho con un rectángulo de tela de hilo amarillo, rojo o azul, cortado como lo indica el dibujo. Las ondas se rematan con un ligero punto de festón; luego, se frunce la parte baja de la flor y se incrustan con el mismo punto. El tallo y las hojas están hechas a punto de cadeneta.



La Jornada de la Muerte

Capitán Mayne-Reid

ban juntos por las calles y juntos se sentaban a la mesa redonda, donde permanecían generalmente hasta mucho tiempo después que se habían retirado los otros abondos. Observé que bebían los vinos más costosos y fumaban los cigarrros más exquisitos que había en aquel establecimiento.

Aquellos hombres atrajeron mi atención. Me chocó su porte; su aspecto, semejante al de los indios, cuando iban por las calles, con su alegría infantil.

Iban vestidos con trajes de paño, camisa de hilo, cha- leco de raso y alfiler de diamante en la corbata. Usaban patillas y alguno de ellos bigotes. El pelo les caía en rizos hasta los hombros, y la mayor parte de ellos usaban cuellos bajos que dejaban al descubierto sus gargantas, robustas y tostadas por el sol. Me admitió la semejanza de sus fisonomías, porque, aunque no se parecían unos a otros, había cierta similitud en la expresión de sus ojos, que, a no dudarlo, era señal evidente de que sus ocupaciones eran idénticas.

¿Eran cazadores? No; las manos de los cazadores son más blancas y llevan más joyas en los dedos, y todo su traje es más ostentoso y con pretensiones de elegante.

—¿Quiénes son esos hombres?—pregunté a una persona que estaba sentada a mi lado.

—Son los mercaderes de Santa Fe.

—¡Mercaderes!—repetí sorprendido, porque no podía relacionar a aquellas personas tan elegantes con la idea del comercio o de las praderas.

—Sí, señor—continuó mi interlocutor—. Ese hombre alto y hermoso que está en el centro es Bill Benn; el que está a su derecha es el joven Sublette; el de la izquierda, es uno de los Choctaw, y el otro es el sobrito Jerry Folger.

—¿Entonces son éstos los célebres hombres de la pradera?—

—Justamente.

Seguí mirándolos con curiosidad creciente, y observé que también me estaban mirando, y que se ocupaban de mi en su conversación.

TODOS LOS HOMBRES

deben poseer su Biblioteca.

Si la biblioteca se empieza a reunir desde niños, apenas cuesta dinero y ama uno más sus libros..

Los niños deben suscribirse a las

BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES

Publican las

100 mejores obras españolas y las

100 mejores del mundo publican las

100 obras educadoras.

¡ATENCIÓN!

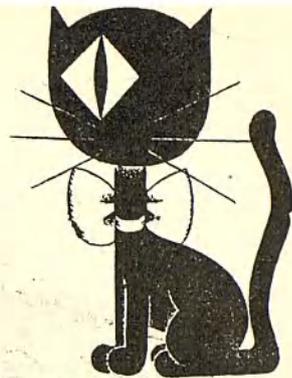
Por 5 pesetas mensuales se reciben 4 tomos de 2,50 pesetas.

LIBRERIA FE, Puerta del Sol, 15, Madrid.



página del gato adivino

MUY IMPORTANTE



Caballeros y señoritas lectores de "El Perro, el Ratón y yo". Distinguidos jovencuelos: Vosotros ya sabéis que los gatos somos gente misteriosa, gente de noche y de tejados, como las brujas; gente de adivinaciones y migramancias y supersticiones. Además, éste defecto del ojo me da todavía un mejor aspecto de brujerías.

Por todo esto, en "El Perro, el Ratón y yo", yo he sido designado por mis dos compañeros para encargarme de esta página, en que todo hay que adivinarlo.

En definitiva, son dos concursos: uno, el de "La frase de Don Quijote", cuyas bases se publican hoy en otra página (aunque la "frase" se publicará siempre en ésta), y otro es el concurso mensual de pasatiempos, que este mes consiste en las siguientes cosas:

1.º El cuento incompleto.—2.º El parecido de un amigo.—3.º Los versos roídos. Y 4.º El juego de iniciales.

En las páginas del centro iréis encontrando poco a poco los cupones A, B, C y D con que han de acompañarse las dieciséis soluciones de los cuatro primeros números, en la seguridad de que si no vienen esos cuatro cupones que con mi nombre se irán publicando, no entraréis en el sorteo de los estupendos regalos que preparo, aunque estén muy bien vuestros resultados.

Entre los que envíen las dieciséis soluciones exactas de los cuatro primeros números, o entre los más aproximados, rifaré un precioso "Mecano" y algunos libros, y para segundo y tercer premios, veinticinco y diez pesetas de libros de admirable literatura. El resultado del concurso se publicará en los números 8 o 9.

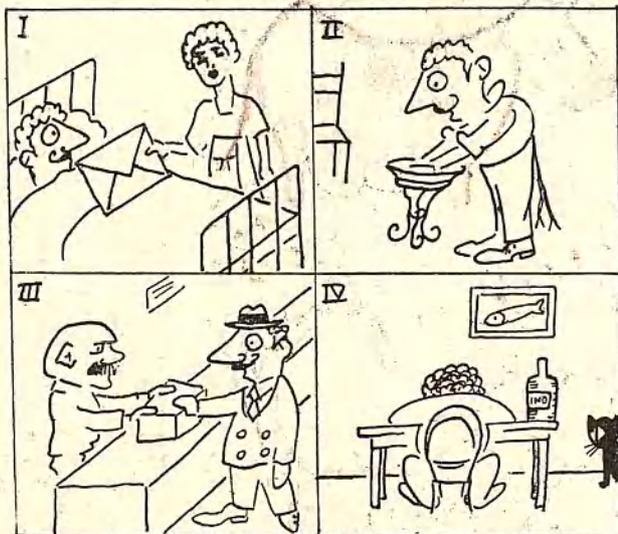
Son precisos los siguientes requisitos, que debéis leer con atención:
1.º Enviar juntos los cupones A, B, C y D, que iré publicando en números sucesivos, y en los cuales diré: "Concurso de El Gato Adivino".
2.º Enviar juntas las dieciséis soluciones, acertadas o no, que se ofrecen en los cuatro primeros números.
3.º No enviar ningún pedazo de esta página mía, que demuestra que habéis destrozado el periódico; y
4.º Que yo reciba las dieciséis soluciones después de publicarse el número 4 y antes de publicarse el 5, y en cartas brevísimas, sin más que una lista de dieciséis números con las dieciséis soluciones al lado. Y al pie, el nombre y señas, todo clarísimo, clarísimo y clarísimo. Si no...

Además, como veréis, os regalo un pasatiempo. Con que leed detenidamente las bases de los dos concursos (porque una equivocación os puede llevar al fracaso), y escribidme a estas señas: "El Gato Adivino.—Apartado, 33.—Madrid." Es vuestro incondicionalmente,

EL GATO ADIVINO

EL CUENTO INCOMPLETO

Pasatiempo número 1.



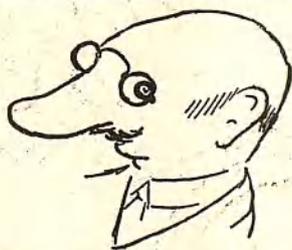
¿QUÉ LE MANDAN A DON PEDRO?

1. Don Pedro recibe una carta en la que su hermano le dice que recoja en casa del ordinario un paquete con postre de dulce.—2. Don Pedro se lava.—3. Don Pedro recoge el paquete.—4. Pero don Pedro lo como de espaldas, y únicamente el gato, que soy yo, se da cuenta del postre que es. ¿Quién lo adivinará? Para ayudaros, os diré que tiene tres palabras, y que la primera de las tres la emplean mucho las niñas cuando dan veloces a la comba.

EL PARECIDO DE MI AMIGO

Pasatiempo número 2.

Hoy me ha enviado un amigo mío este retrato. Yo lo he sacado inmediatamente parecido con un ave. Veamos ahora cuántos lectorcitos coinciden conmigo. ¿A qué bicho se parece?



LOS VERSOS ROIDOS

Pasatiempo número 3.

Estoy muy disgustado con el Ratón Bombón. Todos los domingos roe para desayuno unos papeles y se come un par de palabras.

Son unos versos del siglo XIX que yo quisiera conservar. ¿Say algún lector que pueda decirme cuáles son las dos palabras que me faltan ahí? :

"Y al son de su andar suave
Apenas si le remeda
El blando roce (1) seda
Del aleteo de un (2)."

EL JUEGO DE INICIALES

Pasatiempo número 4.

Con las iniciales de las cosas que se encierran en la primera línea vertical de cuadros se forma un nombre de cinco letras. Y con las iniciales de las cosas que encierran las líneas horizontales de cuadros se forman cinco palabras de cuatro letras cada una.

Sólo quiero que me remitáis dichas palabras, que en total son seis. Pero no quiero, de ningún modo, el envío de los significados de los dibujos.



LAS LLAMAS QUE JUEGAN (Pasatiempo de regalo.)

Coger una vela y hacer que pueda encenderse el pábilo por arriba y por abajo, sacando punta abajo, como a un lápiz. Atravesarla con una aguja caliente, bien al centro, pero sin atravesar la mecha; apoyar los extremos de la aguja en los bordes de dos copas y encender los dos extremos. Veréis cómo las llamas juegan a columpiarse, como dos golfetes con los tabloncillos de una obra.



CONCURSO DE POSTIN

La frase de Don Quijote.

Averiguar en cuál de los tres capítulos, I, II y III, de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"¡Oh, tú, cualquiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada!"

Búsquense las bases y el cupón en otras páginas de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

respuestas de los niños



Para cada número voy a preguntar a una niña o a un niño sus gustos, sus aficiones, sus deseos y el mayor susto de su vida. Hoy le toca a María del Carmen G. Romero.

—¿Qué carrera te gusta más?

—La de "médica". Ayer puse una venda a mi hermano Manolo, que se cortó con un cristal ahumado, y tengo unas muñecas rotas que las curo casi todos los días. ¡Pobrecitas!

—¿De qué quieres que traten los libros?

—De fieras, pero que sean buenas. Recuerdo un libro de leones, y llegaba un niño perdido muy chiquitín, y jugó con los leoncitos, y el león grande le quería mucho.

—¿Qué animal prefieres?

—El perro de las pastoras. Las acompaña mucho. Con un perro fiero y cariñoso no me importaría ser pastora, y que vinieran lobos o vinieran tormenta o ladrones. ¡A mí qué!

—¿Cuál ha sido el mayor susto de tu vida?

—Pues verá usted... Estábamos jugando mis primas y yo con el auto del tío, a la puerta de su jardín, hace ya unos cinco años. Tenía yo siete. Y di a no sé qué hierro. El auto empezó a andar hacia atrás, cuesta abajo... Me tiré, gritamos... Mamá se desmayó. Y el tío, con una cara de terror que no olvidaré, corrió hasta montar y pararle. Ellos creían que iba dentro alguna de nosotras, y su susto me asustó más. Luego me pasé soñándolo muchas noches y me despertaba gritando siempre.

—¿En qué juguete gastarías las 1.000 pesetas del periódico?

—¡Juguete..., juguete!... Mejor que juguete me compraría una vaquita para el campo que tiene papá. Para ordeñarla yo y darla hierba en la mano, y que me lamiera la mano. Lo pienso muchas noches antes de dormirme.

EL MAGO BOTIJO